



EL CENTRO PALEONTOLÓGICO DE IGEA Y SU ENTORNO

TEXTO y FOTOGRAFÍAS: Félix Pérez-Lorente

La Rioja Baja y Cameros tienen cuatro cuencas en las que son muy abundantes las huellas de dinosaurio. De Oeste a Este las cuencas del Iregua, Leza-Jubera, Cidacos y Alhama-Linares son las depositarias de su gran riqueza paleoicnológica.



No se puede decir cual de ellas es más importante. Las valoraciones dependen de la finalidad con la que se hacen. Es decir, si se busca el aprovechamiento turístico, interesan yacimientos de acceso fácil y con las huellas muy bien marcadas; si se busca el interés didáctico, primarán las que muestran bien los caracteres de identificación, ... Si las bases son científicas no se puede inclinar la balanza por ninguno de los yacimientos conocidos (estudio de pautas de conducta, de hábitats hace más de 100 millones de años, ...).

Los yacimientos de icnitas del Alhama-Linares son, aproximadamente de Sur a Norte los de: Navajún, La Virgen del Prado, Barranco de Acrijos, Valdenocerillo, El Villar, La Cañada, Valdeperillo o Cabezuelos, Las Navas, Santa Ana, Las Navillas, Las Torres, Camino de Valdebrajés, Barranco de Valdebrajés, Los Cayos, La Era del Peladillo, Fonsarracín, Chorrón del

Saltadero, Valdeté, Tajugueras, Perosancio, La Magdalena, Barranco de Valdegutiérrez, Corral del Totico, Cuesta de Andorra, Barranco de la Sierra del Palo.

En 2002, que es la fecha en la que se hizo el último recuento de pisadas, había un total de 4.378 huellas en la cuenca. En esta fecha ya se conocían yacimientos nuevos. Algunos que se estaban estudiando entonces aportan hoy más icnitas al recuento anterior, de manera que el número se acerca a las 5.000. No se sabe cuantos dinosaurios dejaron estas huellas porque no se les puede seguir la pista a todos. Hay casi 500 que dejan secuencias seguidas de pisadas (rastrilladas) pero también hay:

- huellas aisladas que no sirven para el recuento de dinosaurios, y
- caos de icnitas que son verdaderos amasijos. Las manadas, en las que las pisadas se





sobreimprimen y se borran, no dejan calcular cuantos individuos las componían.

Además de las huellas de dinosaurio hay fósiles que científicamente son muy interesantes, no solo de huesos de dinosaurio, sino también de peces, gasterópodos como caracolas, conchas de bivalvos, restos vegetales y coprolitos.

La mayor parte de los yacimientos los han encontrado la gente de los pueblos. Nombrar a todos los descubridores resulta una tarea complicada porque son muchos los que directa o indirectamente los han señalado, y los que han conducido a los especialistas a los parajes con huellas o con otros tipos de restos.

Si quisiera destacar a los que se ocuparon por enseñar e imbuir a los chavales las inquietudes por el conocimiento. Yo conocí a D. Ángel Gracia, maestro de Igea que sembró lo que ha germinado con el paso del tiempo. Este fruto se reconoce hoy porque se hizo la labor, y porque la enseñanza sirvió no solo a sus alumnos sino también a otros a quienes la contagiaron. La presencia de equipos de investigación, algunos muy populares y otros que no son tan conocidos, son consecuencia de aquel trabajo.

Como se apunta, no solo son los alumnos de la escuela de Igea, sino que también en las poblaciones del entorno, hay personas que han descubierto un sinfín de yacimientos. El equipo que represento tiene a gala citar en sus publicaciones los nombres de los descubridores de los parajes con huellas en los que ha trabajado. Agricultores, pastores, cazadores o caminantes tienen sus nombres escritos en los primeros artículos de los yacimientos que se han ido describiendo. Quedan todavía sitios por aflorar, pero la política actual de conservación y preservación no permite su excavación en estos momentos. ¿Qué organismo, institución o grupo se ocupa de la forma y métodos de protección de las 5.000 icnitas que ahora están a la intemperie?



La mayor parte de los yacimientos los han encontrado la gente de los pueblos

Tengo que añadir que la búsqueda del porqué o de la justificación de los fenómenos naturales es innata a la humanidad. Personalmente me apena no conocer todas las historias y leyendas sobre icnitas, y que son herencia de la tradición oral, no difundidas por la reserva propia de la gente o por su temor al ridículo.

Los milagros en las tradiciones son comunes en todas las partes del planeta, y si en Setúbal tienen la leyenda de que una mula que llevaba a cuestras una imagen de la Virgen dejó sus huellas en la pared del acantilado por donde subió desde el mar, en Igea fue el caballo de Santiago el que saltando desde Santa Ana hasta la Virgen del Villar, dejó sus huellas, tridáctilas, en ambos parajes.

Una de las exigencias asociadas a tan importantes yacimientos de icnitas es la de su difusión. Siempre hubo en Igea un grupo de personas preocupadas por esta tarea, que no descansaron hasta lograr un centro paleontológico. La exposición del centro está basada en la muestra y divulgación del contenido paleontológico de la zona. Los hallazgos de fósiles de dinosaurio, algunos de relevancia mundial, y otros restos de enorme interés (peces, coprolitos, invertebrados, ...) sirven para mostrar una variada gama de ejemplares de la zona, donados o buscados casi todos por los antiguos alumnos de la escuela. Tampoco quiero citar a ninguno en particular, aunque sé de la dedicación continuada y destacable de algunos tanto en la preparación de la exposición, como en las aportaciones a la colección o en el descubrimiento de yacimientos.

Los fósiles no solamente se exponen en la sala del Centro, sino que han sido y están siendo estudiados actualmente. Los huesos de *Baryonyx* e *Hypsilophodon*, son una riqueza digna de relevancia. Además hay también fragmentos de otros vertebrados terrestres (tortugas y cocodrilos). Han sido también analizados los fragmentos de peces, invertebrados y plantas, publicados en varias revistas científicas de las que en el Centro se encuentra información apropiada.

Los lugares en los que se deposita material paleontológico necesitan tener prevista su custodia. Dentro de esta palabra está comprendido al almacenado en condiciones apropiadas del material, su inventario y su catálogo. Esta acción sirve para la conservación y conocimiento de los recursos paleontológicos de que dispone el mundo científico. A la postre, el estudio conduce a la difusión del saber, objetivo que debe ser primordial en los fines de cualquier depósito de material científico y cultural.

